

"Y SI NO..."



¡AÚN CON FE!

¡“Y Si No,” Aún con Fe !

Libro 5, Compilación #07 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com - Julio 2019

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

(Papá en la Carta “Y si No”:) No puedes hacer que tu obediencia al Señor dependa de tus propias condiciones, ni de la manera en que tú crees que Dios debe responder, ni de que todo vaya bien. ¡No puedes acercarte a Dios sólo cuando todo marcha bien! ¡Debes seguir sirviendo al Señor aunque todo salga mal! ¡Si sólo vas a creer y obedecer al Señor mientras las cosas vayan bien, entonces no creerás ni obedecerás mucho, porque en el servicio del Señor muchas cosas salen mal! «Muchas son las aflicciones del justo». ⁽¹⁾

(Habla Jesús:) Es fácil confiar y tener fe cuando todo va bien, cuando se vive en medio de bendiciones. Sin embargo, cuando os parece que todo sale mal y sentís que se apagan vuestra propia vida y vuestro deseo de vivir... cuando el corazón, dolorido, se os cae a los pies, si aún tenéis fe, ¡cuán grande es vuestra fe! ¡Cuánto me agrada! ⁽²⁾

Siempre es duro ver la fe puesta a prueba en una situación difícil, siempre lo será. No es algo que se espere con ansias ni se desee. Pero en esos momentos tienen que recordarse una y otra vez a ustedes mismos que todo está en Mis manos. Los amo. Ustedes son Mi esposa, y por ser su Marido nunca los abandonaré ni los dejaré solos. Estoy con ustedes en toda situación, tanto las buenas como las malas; y durante esos momentos de pruebas y tribulaciones estoy bien junto a ustedes, así piensen que no, o cualesquiera que sean las mentiras que les diga al oído el Enemigo. ⁽³⁾

Esa es la victoria que vence al mundo: ¡su fe! Y la fe consiste en aferrarse a la verdad de que haré que cada circunstancia los beneficie, les parezca lo que les parezca a ustedes. Eso es la fe, y la fe siempre conduce a la victoria. Así de sencillo. ⁽⁴⁾

Es difícil entender por qué. Así que no lo intenten. En cambio, entiendan Quien. No se pregunten: «¿Por qué ocurrió esto?», sino proclamen con fe: «¡Mi Jesús lo permitió!» Así, en vez de ver la situación terrible, tendrán los ojos en Mí, el Fundador y el Amante de su vida. Si todo lo que ven es que lo permití, tendrán seguridad en su fe, el corazón animado y el espíritu renovado, sabiendo que solo permito en su vida lo que es bueno. Si tienen fe en Quien, no tienen necesidad de preocuparse del porqué. ⁽⁵⁾

Es fácil que las circunstancias socaven su fe si se guían por ellas. Pueden fijarse en cantidad de cosas que no resultaron y en muy pocas que puedan considerarse milagros claros e irrefutables. También es fácil claudicar en la fe y pensar que no se merecen ningún milagro cuando se concentran en sus pecados, faltas o imperfecciones, o en otros

factores que consideren que influyen en que puedan o no rogar por algo con plena fe. Todo eso contribuye a que vean menos respuestas de las que consideran que deberían.

A lo largo de los siglos, los cristianos se han devanado los sesos y han sido blanco de burlas por parte de los ateos preguntándose por qué no siempre responde Dios las oraciones. La solución consiste en no tratar de entender por qué no pasan algunas cosas y aprender a reaccionar bien. Claro está, a menos que Yo quiera responderles a esa pregunta por alguna razón a fin de que aprendan algo para la próxima vez. Deberían proponerse llegar a tomarse cada situación con una fe y una confianza totales, contando con que haré lo que sé que es mejor, y creyendo que he respondido, salieran o no las cosas tal como esperaban.

Es la clase de fe de *¿Y si No...?* (CM 313). Una sabiduría capaz de entender que si bien por una parte para ustedes no hay imposibles, no todo se ajusta a Mi voluntad y muchas son las aflicciones del justo. Se sobreentiende que el poder que les he prometido tiene que equilibrarse con las otras promesas que les he hecho. Por ejemplo, las promesas sobre pruebas de la vida y cómo me sirvo de ellas para fortalecerlos, o las dificultades que supone servirme y que forman parte de su testimonio, o las lecciones que aprenden en la Tierra.

En cuanto a lo que pueden hacer para emplear más eficazmente las armas espirituales a fin de acceder a más poder espiritual, está claro que hay varios pasos que pueden dar. Está todo en la Palabra. Pero vivir así supone esfuerzo, y no pueden contar con ser perfectos en este sentido. Aunque, claro, crecer espiritualmente, estar bien sintonizados conmigo y cumplir los requisitos para tener acceso al poder espiritual son materias en las que espero que se perfeccionen constantemente.

Lo que pasa es que tienen este tesoro (Mi poder) en vasijas de barro (su constitución humana débil y pecaminosa) para que la excelencia del poder sea de Dios y no de ustedes (2 Cor.4:7). Ceñirse a todas las condiciones que impone la Palabra, obedecer y mantenerse apartados del mundo incrementa sus posibilidades de canalizar aún más poder espiritual. Pero al mismo tiempo, todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Tienen que poner todos esos factores en perspectiva. Entender que, si bien es mucho lo que son capaces de hacer por Mí, sé que son pecadores y tengo en cuenta sus limitaciones y me sirvo de ustedes.

Son muchos los factores en juego, y el único absoluto es la fe, una fe que trascienda toda prueba o validación, una fe a la que puedan aferrarse hasta el último día de su vida, aunque mueran conforme a la fe, sin haber recibido lo prometido (Heb.11:13).

La verdad es que ustedes valen mucho. Se los ha escogido para un ministerio especial, pero al igual que los demás cristianos que han vivido a lo largo de los siglos, tienen que andar por fe y no por vista (2Cor.5:7). Concordar las numerosas promesas positivas de Mi Palabra con las condiciones a menudo terribles en que les tocó vivir fue parte de su prueba y su testimonio. Parte de su honor. Así es la vida de fe. Y con ustedes es igual.

No son los primeros ni serán los últimos en enfrentarse a este problema. Por eso, ya es hora de regresar a la clase de fe que se describe en *¿Y Si No...?* y dejar de preocuparse por lo que no pasó o no salió como esperaban. Hagan de cuenta que están en una habitación que tiene infinitas puertas y les digo que en sus manos tienen las llaves que las abrirán todas. Se ponen a probar una puerta tras otra, y aunque las llaves las abren todas, algunas no se abren porque hay una fuerza superior que las mantiene cerradas: Mi voluntad.

Lo que deben hacer es darme gracias por lo que no da resultado y seguir hasta encontrar lo que lo dé. Confíen en que me ocuparé de ustedes, créanme que los haré prosperar y les concederé el éxito, el que sé que necesitan según Mis criterios. Si cuentan con que podrán exigir que haga lo que quieren ustedes, no Mi voluntad, quedarán defraudados (Juan 5:30).

El verdadero éxito en el campo de los milagros y las respuestas a la oración se obtiene por medio de la fe, creyendo en vez de dudar. Eso no significa que todo saldrá como se espera, pero garantiza que a la larga saldré vencedor y por lo tanto ustedes también, porque somos uno.

Piensen en los cristianos que murieron mártires o murieron en accidentes o incluso por enfermedad, a pesar de Mis promesas que dicen cosas como: «a ti no llegaré» o: «te libraré de toda obra mala» (Sal.91:7; 2Tim.4:18).

Ya en la iglesia primitiva, a pesar de la cantidad de evidentes milagros y manifestaciones de Mi poder que se daban, los discípulos tuvieron que afrontar este problema. A Santiago lo ejecutaron al poco tiempo, a pesar de las oraciones que habían hecho por su liberación y seguridad. Pero a Pedro sí lo libraron (Hechos 12). La victoria en un caso así consiste en alabarme y seguir confiando de lleno en Mí a pesar de tan aparentes contradicciones.

A la larga, Mi plan siempre da fruto, y nunca se arrepentirán de haber andado por fe y no por vista. Cuando más ponen en duda Mis caminos, más disminuye su poder espiritual. Y cuanto más confían en Mí, más poder se les concede para pedir y recibir. Quieren ver primero las señales, pero así no funciona. Hay que creer sin cejar, y así es como se ven las respuestas.

Regresemos a la habitación de las muchas puertas: Si se ponen a llorar ante la puerta que no pueden abrir terminarán abriendo menos puertas (viendo menos milagros), porque perderán la fe en que soy poderoso para responder. Mientras que si pasan por alto la que no se abrió, confiando en Mi bondad y creyendo que debió de haber un buen motivo, y siguen usando las llaves en las demás, lo más probable será que presencien más milagros por haber tenido la fe para seguir pidiendo y abriendo.

En la vida a Mi servicio no se puede pasar por alto el factor de la fe. En su vida de servicio y sacrificio, todo se basa en la fe, hasta el creer en Mí. Hay algunas pruebas de Mi guía divina, como Mi creación, y se ven milagros que les recuerdan que soy sobrenatural y obro a favor de ustedes. Pero hasta para creer en esos milagros, reconocerlos y apreciarlos hace falta fe. Es cuestión de fe de principio a fin, y si quieren salir adelante

deberán aprender a animarse cuando les hago una concesión y no desanimarse por Mis negativas.

Si algo no sale como esperaban, a pesar de que lo reclamaron por el poder de las llaves, confíen en Mí y en que hicieron todo lo que podían. Regocíjense en Mí de todos modos, practiquen la alabanza extrema y procuren seguir averiguando Mi voluntad. Sea cual sea el plan que les tenga deparado, consideren que las desilusiones de la vida indican que sé lo que les conviene y tengo un plan mucho mejor y más misterioso que ustedes.

En eso consiste la fe; en saber que estoy con ustedes y que no solo soy capaz de cumplir lo que he prometido, sino que lo cumpliré. Sé que a veces Mis promesas les parecen un poco imprecisas, que son demasiadas las condiciones que deben cumplir, o que para obtener una respuesta la solicitud tiene que estar perfectamente alineada con Mi voluntad. Es cierto: toda promesa puede cumplirse de diversas maneras. Es difícil cuando no saben exactamente qué pasará. Pero si basan su fe en un resultado en particular en lugar de confiar en que cumpliré Mi perfecta voluntad, resulta fácil desanimarse.

Todo es siempre más complejo de lo que se piensa, y hay aspectos que no se entienden. Es algo que deben tener presente, y deben cifrar su fe en que soy capaz de hacer lo que sé que conviene, no lo que ustedes consideren conveniente basados en su perspectiva limitada de la situación.

Esta batalla no es ninguna novedad. Todo cristiano, todo hombre o mujer de oración a lo largo de la historia ha tenido que vérselas con esta realidad y llegar a un punto de sumisión y humildad ante Mí.

Fíjense en esa promesa tan clara que dice: «Si algo pidieréis en Mi nombre, Yo lo haré» (Jn.14:14). Pónganse a pensar en la cantidad de gente que habrá invocado esa promesa, que habrá pedido algo en Mi nombre y luego no recibió lo que esperaba o había pedido. Es un trago amargo en algunos casos, y si se empeñan en que les demuestre que he obrado, con exigencias como: «A ver, Señor. Si eso es verdad, haz que aparezca ante mis ojos un cofre lleno de oro», lo más probable será que no suceda lo que piden y se vean obligados a confiar en Mí de todos modos, por muchas contradicciones que haya y mucho que no entiendan.

Al fin y al cabo, de eso se trata: de aceptar por fe que no todo saldrá como ustedes consideran que debería. Todo cristiano ha tenido que vérselas con desilusiones y crisis de fe, y también ha experimentado milagros y manifestaciones de Mi amor. De modo que aunque es cierto que vendrán los desengaños, si la relación que mantienen conmigo es auténtica y de verdad me creen, optarán por la fe y la confianza aun contra toda lógica y entenderán que cuando todo esté patas arriba, aunque no lo entiendan tengo un plan mejor y no solo estoy presente sino que conmigo todo es posible.

En cierto sentido, las desilusiones que ponen a prueba la fe a la larga son más beneficiosas que lo que sale como uno quería. Los desengaños los obligan a escudriñar su corazón, a examinar detenidamente su fe. Y al hacerlo descubren la esencia de todo y entienden que es muy poco lo del ámbito espiritual que puede demostrarse físicamente,

por lo que la decisión de creer o no es puramente individual y no puede basarse en hechos físicos. Fue así como lo dispuse. Por eso se llama fe, porque no se ve, no se puede demostrar. «Más bienaventurados son los que no vieron y creyeron» (Jn.20:29).

Pueden escoger entre tener fe y no creer. Si escogen la fe, se vuelven más poderosos en espíritu, y los vientos y las olas, las circunstancias que podrían alejarlos de la fe, no los intimidan, sino que se sienten más fuertes, no más débiles. Cuando se fortalecen en la fe, tienen más de Mi poder. Es un ciclo de victoria, crecimiento y respuestas más contundentes a la oración, y de más felicidad y confianza en Mí.

La fe es la Victoria; no hay más vueltas que darle. No hay prueba capaz de satisfacer la mente carnal, no hay nada que pueda demostrarles que aplaque de una vez todas sus dudas. No hay nada que sustituya el papel que tiene fe. La fe es el puente invisible entre lo que se ve y lo que no se ve. La fe salva la brecha y obtiene milagros. Incluso si uno muere en la fe sin haber presenciado el cumplimiento de la promesa, es más que vencedor porque obró por fe y no por vista, e hizo lo que debía, con lo que concluyó la carrera.

Hay cantidad de cosas que no entienden. Y no solo que no entienden, sino que no tengo pensado revelarles. Oyen algo por aquí, entienden algunos conceptos por allá, me dejan que les explique unas cuantas verdades espirituales, procuran hacer que encaje y pretenden llegar a una conclusión lógica que no exija fe. Pero eso no es posible. No podrán ver lo que hay a este lado ni entender todos los misterios y motivos hasta que lleguen acá.

Hasta entonces, la fe es la única conexión con que cuentan con este lado. No es algo que puedan ver o sentir o que pueda demostrarse. Solo existe en los corazones de quienes me aman. Y cuando se tiene fe, se tiene también la certeza, aunque no todo esté claro. Es algo que sobrepasa el plano físico, algo en su interior que hace la conexión, el enlace, por muy imperceptible que sea para la mente carnal.

La verdadera fe no depende de los resultados. No se puede afianzar con las circunstancias; se afianza confiando en Mí a pesar de las circunstancias. La fe se consolida creyendo en Mí y tomándome la palabra a pesar de los resultados, no a causa de ellos. Todo lo demás es una mera confirmación de la fe, no fe en sí.

Cuando algo sale mal y aun así siguen amándome, Yo lo llamo fe. Cuando invocan las llaves y la situación no se resuelve como habían previsto, y de todos modos siguen adelante por Mí, eso es lo que Yo considero fe. Cuando vuelven a intentar tras una desilusión, eso es tener fe. Cuando no se dan por vencidos, por muy sombrío que se vea el panorama, y aunque no suceda lo que esperaban, eso es fe.

Cuando siguen adelante, cuando continúan viviendo una vida llena de fe, el resultado final es que llegan a convencerse de que para ustedes todo es en efecto posible, y de que en Mi servicio no hay derrotas ni reveses. Si toman el camino de la fe y no insisten en que les dé pruebas, tarde o temprano se darán cuenta de que todas sus preguntas han sido respondidas, de que habré provisto para todas sus necesidades y me las arreglé para que todo saliera como me habían pedido. Si algo no se ajustaba a Mi

voluntad, en el fondo no lo querían. Verán que sucedió todo lo que tenía que suceder, y que nunca salí derrotado sino que se cumplió Mi plan.

Verán esos tiempos, experimentarán esas sensaciones, pero solo por fe. Ahora y siempre exigiré fe. ⁽⁶⁾

No hay situación inalcanzable para Mi amor. No hay pena que Yo no pueda sanar. No hay dolor que no pueda aliviar. No hay situación que no tenga remedio, porque siempre puede salir algo bueno de ella para quienes confían en Mí. ⁽⁷⁾

Aunque hoy sientas la pérdida, vendrá un tiempo en que estas lágrimas y esta pérdida serán olvidadas y estaremos juntos para siempre. En ese día te alegrarás de haber continuado con fe; de haber persistido en la lucha, de haber seguido creyendo; de haber seguido confiando en Mi Amor; de haber estado dispuesta a despojarte de tu mentalidad natural y tu manera carnal de ver las cosas; de haber desechado las mentiras del Enemigo, según las cuales se trataba de un castigo para ti, de una condenación, de la sentencia de un Dios airado. Asimismo, te alegrarás de haber aceptado de buen ánimo Mis Palabras de verdad, que te dicen que esto es obra de Mi mano, una manifestación de Mi Amor, parte del plan que tengo para ti y para muchos. ⁽⁸⁾

No te dejo meterte en ningún problema del que no te pueda sacar. No permito que te pase nada que no deba sucederte y no redunde en tu bien. Por eso, nunca veas una situación como algo malo, como una pérdida, un fracaso o algo sin remedio. O bien la resolveré, o es así como he dispuesto que sea. No hay nada que no puedas mirar con una luz positiva y con fe, por malo que parezca. ⁽⁹⁾

Tu parte es orar, buscarme con apremio y lleno de fe, independientemente de cómo parezca responder o no responder.

Todo se reduce a creer o no que responderé a la oración. Si crees que puedo tomar cada oración y hacer algo con ella, siempre podrás rogar con fe. Mientras que si siempre andas preocupándote por si haré algo distinto de lo que pides y acabarás quedando en ridículo o decepcionado, no podrás orar con fe.

Con frecuencia, Mis soluciones son más lentas y sutiles y requieren más fe para creer que en verdad estoy actuando.

La oración y los milagros siempre exigirán fe. Para orar con eficacia, tendrás que dejar de medirme por tus propios patrones de lo que piensas que hay que hacer. ¿Qué me pides que haga, Mi voluntad o la tuya? Cuando ores, expresa tu petición, pero pídemelo que obre a Mi manera. Puedes hacerme peticiones directas, mas sé consciente de que responderé a Mi manera, que está tan elevada en comparación con la tuya como los cielos sobre la Tierra, según dice la Biblia. Nunca comprenderás plenamente Mi forma de obrar. Unas veces responderé de la manera exacta en que lo deseabas, y otras no se parecerá en nada a lo que querías.

Lo único que te pido es confianza. Dame un poco más de margen, un poco más de campo para obrar como crea conveniente, sin que te pongas a refunfuñar, quejarte, dudar y decir que no cumplo y que siempre tienes que buscar excusas por Mis fracasos.

Deshazte de ese orgullo que exige resultados y confirmaciones. ¿Por quién tratas de justificarlo, a fin de cuentas? ¿Por qué te sientes humillado cuanto tus oraciones no son respondidas de la manera precisa en que esperabas? ¿Estás débil en la fe? ¿Quieres ver milagros espectaculares para tener algo tangible en que apoyarte y con lo que justificar tu fe en Mí ante los que se burlan?

Te pido que andes por fe y no por vista. La fe que vencerá al mundo y a todos los detractores y enemigos es la que dice: «Y si no...» Necesitas una fe que no exija una señal que la justifique, sino que crea en Mí y en Mi obra aunque no haya un cambio visible. ¡Esa es la clase de fe que bendigo con verdadera acción! ⁽¹⁰⁾

Qué Hacer Cuando las Cosas no Salen Como Uno Quería

Cuando algo no sale como esperabas o deseabas, eso no significa que te faltara fe en la situación que afrontaste. Para invocar Mi ayuda y recurrir al poder y el arma de la oración es fundamental concederme libertad para obrar como deseo y como mejor me parece.

Recuerda que siempre te llevo la delantera, y que por el gran amor que siento por ti y por las demás personas afectadas siempre tengo en cuenta el panorama completo. Pero no te preocupes, porque cuando me exiges que cumpla Mis promesas y tu fe me exige que actúe, y a la vez cumples tu parte del trato, tienes garantizados los más óptimos resultados, aunque no sean exactamente los que esperabas.

Me encanta obrar contrariamente a lo que se suele esperar, eso sí, ateniéndome siempre a lo prometido. Puede que te hayas fijado ciertas metas en relación a la provisión de una necesidad en particular, y es perfectamente comprensible. En la vida se presentan diversas necesidades, todas ellas relativas a tu servicio a Mí. De modo que aunque me presentes esa necesidad en oración y esperes o supongas que la cubriré de cierta manera, comprende que tengo en cuenta muchos más factores que la mera provisión de esa necesidad.

A mí me encanta sorprenderte con ingeniosas maneras de contestar tus oraciones: en lugar de limitarme a responder a una sola petición o de proveer para alguna necesidad aislada, respondo a esa oración pero aprovecho para ocuparme de tus muchas otras necesidades y me ocupo de muchas otras oraciones.

Recuerda que lo que más me interesa -la razón de todo- es conquistar a los perdidos. Mis esposas e hijos de David son invaluable a Mis ojos, porque no hay otros como ellos. Por eso si se presenta hasta la más mínima posibilidad de servirme de ellos como eslabones en la cadena de acontecimientos que pongo en marcha para alcanzar, conquistar o atraer a alguien a Mí, no me lo pienso dos veces. A ello obedece que en algunos casos les responda las oraciones de forma indirecta. En todo caso, es indudable

que tengo una razón muy buena y un propósito claro para escoger esa vía a fin de responder las oraciones. Es que obro en un nivel superior.

Por eso, si no respondo a determinada oración o petición como lo esperabas, es importante que no te pongas a hacer introspección o a analizar tu fe, como si esta tuviera la culpa de lo que salió mal.

Naturalmente, se habrán dado situaciones en que tu fe no estuvo a la altura de las circunstancias, o le hicieron falta unos reajustes o unos retoques para ponerla a punto. Otras veces lo que pasa es que quieres algo con tanta intensidad y tienes tanta seguridad de que es Mi voluntad que lo obtengas, que se te nubla la capacidad de escuchar lo que opino de ello. Luego das pasos en esa dirección, creyendo proceder con fe. Y cuando impongo Mi voluntad te preguntas qué pasó, qué salió mal. Lo que pasó fue que lo que tanto querías, aquello para lo que *tenías la fe*, hasta el punto de tener el convencimiento de que obedecía a Mi voluntad, no era Mi voluntad. Yo tenía un plan superior.

En fin, en la mayoría de los casos toca recorrer el camino de la fe, y se aprende a medida que se van dando pasos de fe. Muchas veces descubres justo cuando estás dando esos pasos que tengo un plan mucho más ambicioso, una respuesta muy superior, y que jamás hubieras encontrado la solución tratando de descifrar y medir el nivel de tu fe -lo cual podría convertirse en una obra de la carne-, sino haciendo la parte que te correspondía, es decir, procediendo con fe y espíritu de confianza. Entonces entra en acción la hermana gemela de la fe: la confianza. La fe y la confianza van de la mano, casi nunca se separan.

También cabe la posibilidad de que te responda de tal manera que no parezca que se ha recompensado tu fe, cuando en realidad te estoy esperando a la vuelta de la esquina -una esquina que al presente no alcanzas a divisar-, y desde ahí acecho esperando el momento de darte una respuesta inesperada, una respuesta que solo Yo, tu espectacular Navegante multidimensional, puedo darte.

Por eso, cuando recibas una de esas respuestas inesperadas y tengas la certeza de haber orado con fe y cumplido las condiciones que impuse, no te preocupes y entiende que es casi seguro que tengo preparado algo mejor y más grande: una de esas respuestas increíbles que ya sabes que solo Yo y Mis espíritus ayudantes podríamos haber ideado y puesto en marcha. ¡Y adivina qué efecto tienen esas respuestas! Engendran aún más fe, ¿verdad? Es decir, que es una situación en la que todos salen ganando. ⁽¹¹⁾

(Habla Papá:) En la vida hay muchos desengaños. A veces las cosas salen mal. En ocasiones todo cambia a mitad de camino y uno acaba donde no se lo esperaba. A veces hasta los esfuerzos por hacer el bien se ven frustrados y ello puede causar desilusión. Sin embargo, aunque estén decepcionados por algo, no tienen que desanimarse. Hay una gran diferencia entre sentir desilusión y desanimarse y deprimirse hasta el punto de tener ganas de desistir, enojarse, arremeter contra alguien o tomar represalias.

No tiene nada de malo desilusionarse de vez en cuando. De hecho, el Señor permite que algunas cosas y circunstancias nos decepcionen a fin de fortalecernos. Nos

prueba para ver cómo andamos y cómo vamos a reaccionar. Los desengaños y lo que sale mal no tienen por qué deprimirlos ni desanimarlos, porque lo que determina el efecto que tendrán en ustedes las circunstancias es su fe y su actitud. Y con frecuencia esa fe y confianza en el Señor pueden transformar por completo las circunstancias, conforme obra Él por ustedes. Todo depende de cómo se mire, de la actitud con que se tome.

No tienen que depender de las circunstancias. Si cuentan con la ayuda del Señor y tienen una actitud buena y positiva, serán felices independientemente de los cambios, decepciones o circunstancias que encaren. El estado de ánimo es muy poderoso, y se puede elegir el espíritu o estado de ánimo, escoger entre estar animado y deprimido. Con frecuencia las pruebas de la vida son las que sacan a relucir lo mejor de la actitud de una persona, si ella lo permite. Es fácil estar animado cuando todo va bien; las pruebas de actitud y de fe llegan cuando las cosas comienzan a salir mal.

El Señor tiene todo el poder y las fuerzas que necesitan para cualquier situación. Basta con que pongan los ojos en Él y saquen fuerzas de Él para superar toda dificultad. Pídanle que cambie la situación. Si no puede cambiar las circunstancias, puede ayudarles a cambiar su actitud hacia ellas. Es genial contar con la asistencia del poder de Jesús. ¡Alabado sea el Señor! ⁽¹²⁾

1. “¡Y si no...!” #0313:13
2. ¡Libres de la condenación! #3009:20
3. La Vida de Jesús en la Tierra, 4ª parte #3604:72
4. ¡Poner los ojos en el Cielo! #3608:64
5. Oro, rosas y espinas #3639:74
6. Fe: ¡Ahora y para siempre! #3699:70-99
7. Trascender las fronteras, 3ª parte #3809:97
8. ¡Libres de la Condenación! #3009:25
9. Una actitud categóricamente positiva, 4ª parte #3705:89
10. Las Misteriosas Llaves, 2ª parte #3473:88, 89, 91, 94-96, 98
11. Más Fe, 2ª parte #3632:38-47
12. Perlas y Joyitas, 1ª parte #3416:62-65